

Masculinidades bajo la lupa: Conceptos, tramas y tensiones Masculinities under scrutiny: Concepts, plots, and tensions

Carlos Andrés Arango-Lopera

Universidad Medellín, Facultad de Comunicación, Colombia
caarango@udemedellin.edu.co

 <https://orcid.org/0000-0002-2120-3304>

Harvey Murcia Quiñones

Politécnico Gran Colombiano, Departamento de Medios Audiovisuales, Colombia
hmurciaq@poligran.edu.co

 <https://orcid.org/0000-0002-6890-3068>

Luis Santofimio

Policía Nacional de Colombia. Grupo de investigación CENPO, Colombia
luis.santofimio@correo.policia.gov.co

 <https://orcid.org/0000-0002-5927-2938>

Recibido: 20/10/2023

Aceptado: 15/12/2023

DOI <https://doi.org/10.48204/contacto.v3n3.4814>

RESUMEN

El estudio se sumerge en el contexto del problema de la masculinidad, un tema crucial en las ciencias sociales que ha cobrado una creciente relevancia en los últimos años debido a las transformaciones en las dinámicas de género y las relaciones sociales. La masculinidad se ha convertido en un área de investigación vital, ya que la comprensión de cómo se construye, se vive y se negocia puede arrojar luz sobre cuestiones fundamentales de la sociedad contemporánea. Para abordar este análisis, se aplicó una metodología de estado del arte que consistió en la revisión de artículos académicos seleccionados de diversas bases de datos. Estos artículos fueron evaluados y sintetizados para identificar tendencias, áreas de interés y desafíos comunes en la investigación de las masculinidades. Los resultados revelaron un crecimiento significativo en el interés por el tema de la masculinidad en las ciencias sociales. Este aumento en la atención académica sugiere una mayor conciencia de la importancia de comprender cómo las construcciones sociales de la masculinidad afectan a individuos y comunidades en diferentes contextos culturales y geográficos. Sin embargo, a pesar del crecimiento en la investigación, también se evidenciaron enormes dificultades para alcanzar consensos teóricos sólidos. Los enfoques conceptuales y metodológicos varían ampliamente, lo que dificulta la comparación y la síntesis de los hallazgos. Esta falta de claridad conceptual y la diversidad de perspectivas han limitado la capacidad de traducir la investigación sobre masculinidad en políticas públicas efectivas.

Palabras clave: Construcción social, cuerpo, género, masculinidades, violencia.

ABSTRACT

This study delves into the context of the masculinity problem, a crucial topic in the social sciences that has gained increasing relevance in recent years due to transformations in gender dynamics and social relationships. Masculinity has become a vital area of research, as understanding how it is constructed, experienced, and negotiated can shed light on fundamental issues in contemporary society. To address this analysis, a state-of-the-art methodology was applied, involving the review of selected academic articles from various databases. These articles were evaluated and synthesized to identify trends, areas of interest, and common challenges in masculinity research. The results revealed a significant growth in interest in the subject of masculinity within the social sciences. This increase in academic attention suggests a greater awareness of the importance of understanding how social constructions of masculinity impact individuals and communities in different cultural and geographical contexts. However, despite the growth in research, significant difficulties in reaching solid theoretical consensus were also evident. Conceptual and methodological approaches vary widely, making it challenging to compare and synthesize findings. This lack of conceptual clarity and diversity of perspectives has limited the ability to translate masculinity research into effective public policies.

Keywords: Social construction, body, gender, masculinities, violence.

Introducción

El estudio de la masculinidad ha experimentado una notable evolución a lo largo del tiempo, marcada por una creciente atención a la diversidad y la variabilidad de las experiencias masculinas en distintos contextos culturales y sociales. Desde la década de los ochenta, los *Men's Studies* han desempeñado un papel fundamental al proporcionar un enfoque empírico que ha demostrado la naturaleza relacional de las definiciones de lo masculino y ha ofrecido descripciones detalladas de las múltiples prácticas y concepciones relacionadas con la masculinidad en diversas sociedades y épocas (Jociles Rubio, 2001).

Una de las contribuciones más influyentes en este campo proviene del trabajo clásico de Pierre Bourdieu, titulado *La dominación masculina* (2001). Bourdieu abordó la cuestión de la dominación masculina y cómo esta se perpetúa en la sociedad a través de la economía de los bienes simbólicos. Sus análisis revelaron que la dominación masculina tiene una autonomía relativa que le permite perdurar más allá de las transformaciones económicas. Además, Bourdieu resaltó cómo la familia, como guardiana principal del capital simbólico, recibe apoyo de instituciones como la Iglesia y el derecho, consolidando así la dominación masculina en la sociedad. Los estereotipos de género desempeñan un papel esencial en la construcción de la identidad masculina y femenina, y Bourdieu argumenta que estos estereotipos se basan en una naturaleza biológica que es en sí misma una construcción social naturalizada (Bourdieu, 2001).

En este contexto teórico, la presente investigación se adentra en las diferentes dimensiones de la masculinidad, considerando los mecanismos históricos que han contribuido a la eternización de las estructuras de la división sexual. Además, explora cómo la investigación ha reportado pistas para comprender empírica y conceptualmente la dominación masculina en la sociedad actual, destacando la importancia de cuestionar la naturalización de la construcción social de lo biológico y fomentar la lucha cognitiva para oponerse a la dominación simbólica (Sandoval, 2002). A través de este enfoque teórico amplio, se busca comprender la complejidad de las masculinidades y su impacto en las dinámicas sociales y culturales de la contemporaneidad.

Los estudios de género han desempeñado un papel fundamental en la transformación de la comprensión de las dinámicas sociales y culturales que afectan a las personas en todo el mundo. En las últimas décadas, se ha producido un crecimiento significativo en la importancia de las investigaciones sobre masculinidades en el ámbito de los estudios de género. Este auge en la investigación sobre las experiencias y construcciones de la masculinidad no solo ha enriquecido nuestro entendimiento del género, sino que ha tenido un impacto profundo en la política pública y la sociedad en general.

Para comprender la relevancia de estos estudios, es esencial considerar el contexto en el que surgieron y se desarrollaron. Históricamente, la noción de género se ha entendido en términos binarios, con el hombre y la mujer como categorías excluyentes y rígidamente definidas (Esposito, 2016; Preciado, 2020). Sin embargo, los estudios de género han desafiado esta concepción, argumentando que el género es una construcción social compleja que va más allá de una simple dicotomía. En este contexto, la investigación sobre masculinidades se ha convertido en un componente crítico para desentrañar las normas y expectativas asociadas a la masculinidad, revelando cómo estas construcciones influyen en la vida de los hombres y en las relaciones de género (Navarro Lashayas et al., 2023).

Una de las contribuciones más importantes de los estudios sobre masculinidades es su capacidad para cuestionar y desafiar las normas tradicionales de lo que significa ser un hombre en la sociedad (Rodríguez García, 2022). Estos estudios han evidenciado cómo las construcciones de la masculinidad están relacionadas con la opresión de género y cómo los hombres son socializados para cumplir con roles y expectativas específicas que pueden ser perjudiciales tanto para ellos como para las mujeres. Por ejemplo, se ha demostrado cómo la presión para ser *duro* o *macho* puede llevar a la violencia y a la falta de expresión emocional en los hombres, lo que tiene consecuencias negativas para su salud mental y bienestar (Ramírez Rodríguez, 2020).

Además de la comprensión crítica de las normas de género, la investigación sobre masculinidades también ha demostrado la diversidad de las experiencias masculinas. Los estudios han revelado que no existe una única forma de ser hombre, y que las identidades y experiencias masculinas varían ampliamente según factores como la raza, la clase, la orientación sexual y la cultura. Esto ha llevado a una apreciación más profunda de la complejidad de la masculinidad y ha desafiado las generalizaciones simplistas.

El impacto de las investigaciones sobre masculinidades no se limita al ámbito académico. Estos estudios han influido en la política pública y en las discusiones sobre igualdad de género. La creciente conciencia de las implicaciones negativas de las construcciones tradicionales de la masculinidad ha llevado a la promoción de programas y políticas que fomentan una masculinidad más positiva y saludable. Por ejemplo, se han implementado iniciativas para abordar la violencia de género y promover relaciones más equitativas entre hombres y mujeres.

Además, la investigación sobre masculinidades también ha dado lugar a movimientos sociales que buscan desafiar las normas de género y promover una mayor igualdad. Los hombres que participan en estos movimientos a menudo se autodenominan *aliados* en la lucha por la igualdad de género, reconociendo la importancia de cuestionar y cambiar las normas dañinas de la masculinidad.

Así las cosas, los estudios de género y la creciente importancia de las investigaciones sobre masculinidades han transformado nuestra comprensión del género y han tenido un impacto significativo en la sociedad y la política pública. Estos estudios han desafiado las normas tradicionales de la masculinidad, destacando la diversidad de las experiencias masculinas y promoviendo una comprensión más profunda de cómo las construcciones de género afectan a las personas en todo el mundo. A medida que se continúa avanzando en la lucha por la igualdad de género, los estudios sobre masculinidades seguirán desempeñando un papel crucial en la construcción de un mundo más justo y equitativo para todos.

Metodología

La metodología utilizada en este estudio se basó en una revisión de la literatura existente sobre masculinidades. Inicialmente, se realizó un rastreo en diversas bases de datos académicas para identificar los textos relevantes en el campo de los estudios de género y masculinidades. La selección de estos textos se llevó a cabo en función de su contribución significativa a la comprensión y análisis de las masculinidades en diversas perspectivas y contextos.

Una vez identificados los textos, se procedió a una lectura minuciosa de cada uno de ellos. Durante esta etapa, se llevó a cabo un análisis de contenido para identificar y registrar los conceptos, definiciones y reflexiones sobre masculinidades presentes en cada texto. Esta fase de análisis permitió la creación de fichas individuales para cada artículo, en las que se detallaban los hallazgos clave y se registraban las citas relevantes relacionadas con la temática de masculinidades.

Posteriormente, se llevó a cabo una categorización de los hallazgos identificados en los textos. Esta categorización se basó en la agrupación de conceptos y definiciones similares o relacionados entre sí. Esta etapa fue fundamental para organizar y presentar de manera coherente el estado del arte sobre

masculinidades, destacando las principales dimensiones y enfoques que emergieron de la revisión de la literatura.

Conceptos

En un texto ya clásico en la materia, Connell afirmaba:

Las principales corrientes de investigación acerca de la masculinidad han fallado en el intento de producir una ciencia coherente respecto a ella. Esto no revela tanto el fracaso de los científicos como la imposibilidad de la tarea. La masculinidad no es un objeto coherente acerca del cual se pueda producir una ciencia generalizadora. No obstante, podemos tener conocimiento coherente acerca de los temas surgidos en esos esfuerzos. Si ampliamos nuestro punto de vista, podemos ver la masculinidad, no como un objeto aislado, sino como un aspecto de una estructura mayor (1997, p. 1).

La cita de Connell pone ya en la mesa de discusión un asunto relevante: no se puede abordar el asunto de la masculinidad como si se tratara de un objeto de investigación aislado; se requiere comprenderlo en el contexto de una trama de significados cuya negociación es constante y entra en relación con las estructuras, reales (Bourdieu, 2008) e imaginarias (Arango-Lopera, 2016), de lo social. Esto nos lleva a revisar el campo nocional en el que se ha movido la idea misma de *masculinidad*.

El campo de las definiciones

La noción de masculinidad es fundamental en el ámbito de los estudios de género y ha sido abordada desde diversas perspectivas, ofreciendo una comprensión más profunda de cómo se construye y se experimenta la masculinidad en diferentes contextos culturales y sociales (Connell & Messerschmidt, 2021). Esto hace necesario un abordaje que considere los aspectos políticos, sociales y culturales que inciden en la aparición de las aportaciones académicas.

Huberman y Tufro (2012) definen las masculinidades como “los mandatos, roles, tareas y comportamientos que la sociedad relaciona, en un momento histórico determinado, con las diferentes formas de ser hombre, y que son enseñadas a los mismos a través de los distintos espacios de socialización” (p. 12). Esta definición resalta la naturaleza dinámica y contextual de las masculinidades, que evolucionan a lo largo del tiempo y en diferentes contextos sociales.

Según La Cecla (2004), la masculinidad y la feminidad son modos de *saber ver* y percibir el mundo que están imbuidos de deseo. Estos modos de ver y ser vistos representan una forma de conocimiento especial y no intercambiable entre géneros. La masculinidad se define en parte por cómo los hombres observan el mundo y cómo desean ser vistos por otros. Además, La Cecla (2004) sostiene que ser hombre o mujer implica tener aptitudes en una ética/estética, una cosmética del cuerpo y una ascesis de la mirada. Esta perspectiva resalta la naturaleza cultural y estética de la masculinidad, así como su relación con la forma en que los hombres se relacionan con sus cuerpos y su entorno social.

Por otro lado, Gilmore (1994) define la masculinidad como la “forma aceptada de ser de un varón adulto en una sociedad concreta” (p. 15). Sin embargo, según Enguix (2012), esta definición se basa en términos negativos, ya que la identidad masculina se ha construido históricamente en contraposición a la feminidad y sus valores estereotipados. La masculinidad, entonces no solo se refiere a un lugar en las relaciones de género, sino que también abarca las prácticas a través de las cuales hombres y mujeres se posicionan en relación con el género. Estas prácticas tienen efectos profundos en las experiencias corporales, en la personalidad y en la cultura en general. Esta perspectiva resalta cómo la masculinidad se construye en contraposición a la feminidad y cómo influye en la vida cotidiana de las personas.

Ello le hace decir a Azamar Cruz (2015) que “La masculinidad es una dimensión del orden de género que remite a una estructura de relaciones sociales” (p.61). Esta definición sugiere que la masculinidad no es simplemente una identidad individual, sino un componente esencial de las dinámicas sociales. La masculinidad se relaciona con las expectativas y las normas que rigen las relaciones entre hombres y mujeres en una sociedad determinada. Esta perspectiva subraya la importancia de comprender la masculinidad como un fenómeno social arraigado en la interacción humana y las estructuras sociales.

Estas tres definiciones ofrecen una visión enriquecedora de cómo se concibe y se experimenta la masculinidad en el ámbito de los estudios de género. Mientras que La Cecla, Huberman y Tufro enfatizan la dimensión estética y cultural de la masculinidad, Gilmore y Enguix resaltan su relación con la contraposición a la feminidad y su impacto en las experiencias personales, y Azamar Cruz subraya su naturaleza social y su papel en la estructura de relaciones de género. Estas perspectivas complementarias contribuyen a una comprensión más completa de la compleja y variada naturaleza de la masculinidad en la sociedad contemporánea.

Desde un plano más amplio, la literatura vuelve una y otra vez sobre las modalidades de abordaje de las masculinidades en clave de *enfoques y perspectivas*. En cuanto a los primeros, Azamar Cruz (2015) delinea los siguientes:

1. Enfoque Filosófico: Este enfoque se centra en la fundamentación de la masculinidad a partir de la racionalidad ilustrada.
2. Enfoque sociológico: Explora cómo las formas de comprensión esencialistas de la masculinidad se han desarrollado, mantenido y perpetuado en la sociedad.

3. Enfoque antropológico: Estudia las variedades de las experiencias de las masculinidades en contextos especiales.
4. Enfoque histórico: Aborda los cambios en el tiempo de las nociones y las prácticas vinculadas a las formas de masculinidad.

A su entender, estas miradas clásicas han contribuido a una comprensión más profunda de cómo las masculinidades se construyen y se expresan en diferentes culturas y épocas. Es Clatterbaugh (1997) quien se encarga de entender la producción teórica en clave de perspectivas. Allí identifica seis perspectivas principales:

1. La perspectiva conservadora, que ve la dominación masculina y sus roles tradicionales como naturales.
2. La perspectiva profeminista, que considera la masculinidad como una construcción social susceptible de cambio.
3. El movimiento de derechos de los hombres, centrado en combatir lo que perciben como injusticias contra los hombres.
4. La perspectiva del desarrollo espiritual o mitopoética, que vincula la masculinidad con arquetipos inconscientes y minimiza el rol femenino en la formación de la masculinidad.
5. Los enfoques socialistas, que relacionan la masculinidad con la estructura de clases y la alienación.
6. Las perspectivas de grupos específicos, como hombres homosexuales y hombres de color, que se centran en las experiencias de minorías étnicas, religiosas u otras (p. 15).

El campo de los conceptos

En el campo de los estudios de género, la masculinidad ha surgido como un tema de profundo interés y complejidad. A través de un análisis crítico de diversas investigaciones, reflexiones y definiciones de masculinidad proporcionadas por destacados académicos, a continuación se explorarán las múltiples facetas de este constructo en constante evolución. Los estudios de masculinidad no solo han revelado la diversidad de las experiencias masculinas, sino que también han desafiado las normas tradicionales y han abierto un espacio vital para comprender cómo se configuran las identidades de género en la sociedad contemporánea. De ahí que la revisión por las conceptualizaciones amplía el campo de la mirada de las definiciones anteriormente descritas.

En su estudio clásico, Connell (1997) presenta dos definiciones de masculinidad: la normativa y la esencialista. La primera se centra en las diferencias entre los hombres y establece un modelo de comportamiento masculino. La segunda se basa en la idea de que la masculinidad es innata y biológica.

El trabajo de este autor es útil para ver que las nociones de masculinidad pueden variar según la perspectiva adoptada, una constante que se va a encontrar una y otra vez en múltiples escritos.

Fuller (2018) plantea la masculinidad como una categoría social que se construye en torno a la fuerza y el poder, utilizada para justificar la posición de dominio de los hombres en la sociedad. Esta concepción resalta la relación entre la masculinidad y la justificación de la desigualdad de género. Vásquez del Águila (2013) aborda la idea de que el camino hacia la masculinidad implica resolver contradicciones inherentes a la naturaleza masculina, incluyendo la realización de pruebas e ideales de actuación que se convierten en imperativos de masculinidad. Este enfoque resalta cómo la masculinidad está vinculada a pruebas y desempeños socialmente aceptados. Un claro ejemplo de pruebas de masculinidad se encuentra en el trabajo de Núñez Noriega y Espinoza Cid (2017), quienes exploran la relación entre la masculinidad y la participación en el crimen organizado, señalando que la masculinidad se asocia con características de poder y dominio en la cultura de género. Su trabajo destaca cómo las nociones de masculinidad pueden influir en la participación en actividades delictivas.

Precisamente, Olavarría (2003) ha enfatizado radicalmente la complejidad de definir la masculinidad y cómo esta puede variar según el contexto socioeconómico, cultural e histórico. La idea de *masculinidades en plural* reconoce las múltiples formas en que los hombres construyen su identidad de género y se relacionan con otros factores contextuales. La cuestión que se abre en algunos fenómenos investigados y que se reportan en la literatura es el ejercicio de unas ciertas formas de ser hombres que, sea en el deporte (Kopelovich, 2022), el ámbito intelectual (Gallego Cañellas, 2021) o la política (Cesaro et al., 2019), guardan una realidad detrás suyo: la lógica de la hegemonía.

De ahí que autores como Zubillaga y Briceño-León (2001) se sumen al concepto de masculinidad hegemónica, que se refiere al modelo tradicional de proveedor económico y controlador. Los autores también resaltan la adaptación de las concepciones de masculinidad en diferentes grupos y momentos históricos, destacando la variabilidad de estas construcciones.

Resulta así provechosa la advertencia de Provenzano y Fornessi (2020), al subrayar que la definición de masculinidad puede variar según la perspectiva teórica adoptada: la masculinidad se construye a través de la socialización y la interacción social, y su forma surge de una esencia no fija, sino fruto una construcción dinámica.

En la misma línea, Nacimiento y Segundo (2011) plantean la masculinidad como una construcción social que se impone a través de mecanismos performativos del género, incluyendo la *ortopedia social* y la normalización de la masculinidad. Esto hace que la masculinidad puede ser utilizada como un poder social que fabrica y vigila los sujetos en clave de género. De ahí lo interesante del estudio de Güida (2011), quien menciona la diversidad de iniciativas en políticas sociales que afectan las paternidades y cómo estas se relacionan con paradigmas cambiantes en la sociedad uruguaya.

En conjunto, estas reflexiones y definiciones de masculinidad proporcionan una visión integral y diversa de un constructo profundamente arraigado en la sociedad. Los estudios de masculinidad han avanzado en la comprensión de cómo las construcciones de género afectan la vida de los hombres y las mujeres, y han desafiado las nociones tradicionales de masculinidad. Sin embargo, también han revelado la complejidad de este tema y las dificultades para lograr consensos teóricos que puedan traducirse en políticas públicas efectivas.

Tramas

Si a propósito de las definiciones apuntamos la necesidad de revisar su contexto, lo cual se abordó en los conceptos esbozados en la sección anterior, es hora de revisar cómo la literatura ha reportado avances empíricos en la investigación. Ahora el propósito es resaltar los avances de las ciencias sociales cuando se mira la masculinidad como fenómeno de observación concreto existente, en contextos específicos y con sujetos reales.

Hallazgos empíricos de la investigación

A través de la revisión de investigaciones sobre masculinidades en diferentes países de América Latina, se han identificado una serie de hallazgos y tendencias que arrojan luz sobre cómo se construye y se experimenta la masculinidad en diversas realidades culturales y sociales.

En Perú, Fuller (2018) destaca una tensión entre las expectativas tradicionales de la masculinidad y las nuevas formas de expresión de la identidad masculina, influidas por la globalización y las tendencias internacionales. La construcción de la masculinidad se basa en la idea de la fuerza y el poder, lo que se utiliza para justificar la posición de dominio de los hombres en la sociedad. Además, resalta la importancia de la violencia como medio para afirmar la masculinidad y demostrar la capacidad de los hombres para ejercer la fuerza física. Estos hallazgos subrayan la relación entre masculinidad, violencia y discriminación por género en la sociedad peruana.

En Venezuela, Zubillaga y Briceño-León (2001) han identificado una creciente exclusión y desesperanza en la población, con un alto porcentaje de personas en situación de pobreza y falta de acceso a servicios esenciales. Según sus hallazgos, la exclusión se ha traducido en una precarización de la educación y el empleo, lo que afecta especialmente a los jóvenes. Esta exclusión se relaciona con la búsqueda de respeto y reconocimiento por parte de los jóvenes, lo que —a su vez— está vinculado a una noción de masculinidad hegemónica que se actualiza en función de los recursos disponibles.

En Argentina, Provenzano y Fornesi (2020) investigaron la relación entre la cultura futbolera y las masculinidades hegemónicas. Sus hallazgos indican que las consignas futboleras reproducen y refuerzan estas masculinidades, caracterizadas por la dominación, la violencia y la homofobia. Los grafitis

futboleros se convierten en una expresión de la cultura popular que refleja y reproduce las relaciones de poder y las normas de género en la sociedad argentina.

En México, Foster (2010) ha explorado la construcción de la masculinidad y la deconstrucción de los esquemas hegemónicos a través de la fotografía. Su obra se relaciona con la realidad mexicana y su proceso constructivo, especialmente en lo que respecta a la masculinidad.

En España, Enguix (2012) destaca que la construcción de la masculinidad se centra en lo corporal en lugar del vestuario. El vestuario y el adorno se consideran fundamentales para la construcción de lo femenino, lo ambiguo y lo andrógino, lo que subraya la importancia de la apariencia en la construcción de la masculinidad en la sociedad española.

En Uruguay, Güida (2011) investigó las tensiones y permanencias en el imaginario masculino en relación con la paternidad. Además, destacó la necesidad de promover cambios institucionales y culturales desde una perspectiva de género y observó la asociación de la (supuesta) debilidad masculina con el ejercicio de la violencia en sectores sociales vulnerables.

En Chile, Aguayo y Sadler (2011) han señalado una brecha importante entre hombres y mujeres en el acceso a servicios de salud sexual y reproductiva. A pesar de los avances en equidad de género, persisten actitudes machistas y discriminatorias en la sociedad chilena. Los estudios de masculinidades han permitido visibilizar a los hombres como sujetos de estudio y han destacado la falta de políticas de masculinidad en dicho país.

En México, Núñez-González (2017) ha estudiado la relación entre la masculinidad y los carteles de Sinaloa. Sus hallazgos indican la presencia de formas de masculinidad arraigadas en la violencia abusiva, la presunción de importancia y el androcentrismo violento en este contexto.

En conjunto, estos hallazgos de investigación muestran la diversidad y complejidad de las masculinidades en América Latina, revelando cómo las expectativas de género, la violencia, la exclusión social y la cultura popular influyen en la construcción de la identidad masculina en diferentes contextos culturales y sociales. Además, resaltan la importancia de abordar las masculinidades desde una perspectiva de género para comprender y promover relaciones de género más igualitarias y saludables en la región.

Tensiones

Como clave interpretativa, examinar las tensiones que propicia la idea de masculinidad, sirve para mirar el encuentro entre los conceptos, las definiciones y los hallazgos empíricos. Dicho de otra forma: si las conceptualizaciones y los ejercicios definitorios ayudan a dilucidar las epistemes emergentes en el campo de la masculinidad, las tensiones hablarán de cómo se produce el cruce entre la teoría y la praxis, como se verá a continuación.

Masculinidades hegemónicas

La definición hegemónica de la virilidad es un hombre en el poder, un hombre con poder, y un hombre de poder. Igualamos la masculinidad con ser fuerte, exitoso, capaz, confiable, y ostentando control. Las propias definiciones de virilidad que hemos desarrollado en nuestra cultura perpetúan el poder que unos hombres tienen sobre otros, y que los hombres tienen sobre las mujeres (Robles et al., 2019, p. 51).

Así, Robles et al. subrayan la definición hegemónica de la virilidad que prevalece en la sociedad contemporánea. Al asociar la masculinidad con el poder en sus diversas formas —*ser* en el poder, *tener* poder y *de* poder—, se establece una conexión intrínseca entre la virilidad y la posesión de autoridad, influencia y control en diferentes aspectos de la vida. Esta asociación entre masculinidad y poder se manifiesta en la percepción de que un hombre debe ser fuerte, exitoso, capaz y confiable para cumplir con las expectativas tradicionales de género. Reflexión que sirve para preguntarse cuán permeada por lo masculino está la idea misma de poder en nuestra sociedad.

Sin embargo, pronto se advierte una consecuencia negativa de esta concepción hegemónica de la virilidad. Al igualar la masculinidad con el poder y el control, se perpetúan las jerarquías de poder existentes en la sociedad, tanto entre hombres como entre hombres y mujeres. Esto implica que algunos hombres tienen poder sobre otros, lo que puede resultar en relaciones de dominación y sumisión. Por otra parte, esta concepción de la virilidad también contribuye a la desigualdad de género, ya que establece un estándar restrictivo y excluyente para la masculinidad, excluyendo a aquellos que no se ajustan a estos ideales de poder y control. En última instancia, hay que resaltar cómo este planteo hegemónico no solo refleja las estructuras de poder existentes, sino que también las refuerza, lo que plantea la necesidad de cuestionar y redefinir las nociones tradicionales de masculinidad para promover una sociedad más igualitaria y diversa.

La masculinidad hegemónica ha recibido una gran cantidad de análisis y estudios. Desarrollada por el sociólogo australiano Connell, ha sido fundamental en los estudios de masculinidad (Aguayo & Sadler, 2011). Esta teoría sostiene que la masculinidad hegemónica es un ideal culturalmente construido que se asocia con la dominación y el control. Se utiliza para mantener la subordinación de las mujeres y otros grupos marginados. La masculinidad hegemónica se basa en el control y la dominación, y se actualiza en función de los límites y recursos disponibles (Zubillaga & Briceño-León, 2001). Esta forma de masculinidad se relaciona con la exclusión y la necesidad de respeto en los jóvenes (Navarro Lashayas et al., 2023).

Como se dijo, la masculinidad hegemónica se caracteriza por asociar la masculinidad con la fuerza, la agresividad, la competitividad y la heterosexualidad, entre otros rasgos (Cervantes Ríos, 2018). Esta

perspectiva dominante de la masculinidad se ha cuestionado en los estudios de género y masculinidades, ya que puede generar desigualdades y violencias hacia las mujeres y hacia otros hombres que no se ajustan a este modelo (Olavarría, 2003).

Con frecuencia, los estudios muestran que la masculinidad hegemónica no es estática, sino que siempre hay tensiones y negociaciones en las relaciones que los varones establecen con otros varones, con las mujeres y consigo mismos. Los adolescentes y varones aprenden desde muy temprana edad que la sexualidad masculina se constituye en torno a fronteras delimitadas que actúan como un repudio a lo que se considera dominio de lo abyecto, como la feminidad y la homosexualidad pasiva (Vásquez del Aguila, 2013). En ese sentido, es relevante que la investigación muestra consistentemente pruebas de que la virilidad está relacionada con el poder y el control, de manera que la masculinidad se asocia con ser fuerte, exitoso, capaz, confiable y ostentar control Robles et al. (2019).

De ahí la importancia de trabajos como el de Foster (2010), quien destaca la forma en que el arte ha servido en ocasiones para deconstruir los esquemas hegemónicos que dictan la percepción de las identidades sociosexuales en México, lo que refleja la agencialidad de la masculinidad en la realidad mexicana. Siguiendo esa estela, el trabajo de Azócar González (2020) destaca, al auscultar formas no hegemónicas de masculinidad en el Chile neoliberal.

Masculinidad, masculinidades, nuevas masculinidades

Las búsquedas de lo no hegemónico abren a una comprensión de las nuevas masculinidades en América Latina. Así lo presenta Alexander Huerta Mercado (2018), quien arroja luz sobre una transformación significativa en las percepciones y prácticas de género en la región. Huerta Mercado explora a fondo el desafío que supone ser un hombre en la sociedad contemporánea, destacando cómo las tradiciones culturales y las expectativas de género están experimentando cambios notables en este contexto. Además, el autor resalta cómo los hombres responden a estos cambios adoptando nuevas formas de masculinidad, que representan un cambio significativo en comparación con las visiones más tradicionales (Huerta Mercado, 2018).

Para comprender de manera más profunda las nuevas masculinidades, es fundamental retrotraer algunos de los conceptos clave relacionados con anterioridad. Allí es claro que la masculinidad, en esencia, se refiere a la construcción social de lo que se considera *masculino* en una sociedad o cultura específica. Implica un conjunto de características, roles y estereotipos asociados con la idea de ser hombre en esa sociedad particular. Si se enfatiza en el aspecto de forma, de posibilidad, incluso de molde, queda claro que, en consecuencia, habrá diversas maneras como se construye la masculinidad dentro de una sociedad. Lo cual implica que habrá múltiples formas de ser hombre, construidas socialmente, que pueden variar

según factores como la cultura, la clase social, la etnia, la orientación sexual, entre otros (Robles et al, 2019).

Dentro de este panorama, las nuevas masculinidades emergen como un enfoque que desafía las construcciones tradicionales de género y busca cuestionar los privilegios otorgados históricamente a los hombres por el patriarcado. Estas nuevas formas de masculinidad tienen como objetivo promover la igualdad de género y desafiar los estereotipos y roles de género impuestos por la sociedad patriarcal (Robles et al, 2019).

Vale la pena destacar que las nuevas masculinidades representan un cambio significativo en la forma en que se concibe la masculinidad. En tanto que tradicionalmente se ha asociado la masculinidad con la fuerza, la dominación y la heterosexualidad, entre otros rasgos, estas nuevas masculinidades buscan alejarse de estas perspectivas tradicionales y abrir camino a una comprensión más equitativa y diversa de lo que significa ser hombre (Robles et al, 2019).

En este contexto, Fuller (2020) plantea una discusión importante sobre la percepción del patriarcado. Algunos académicos sostienen que el patriarcado está en crisis o debilitado, mientras que otros, identificados con grupos políticos de derecha, consideran que el concepto del patriarcado es una invención artificial destinada a socavar el orden social establecido. Esta perspectiva, según Cervantes Ríos (2020), ha llevado a lo que Fuller denomina una *guerra cultural* entre sectores conservadores y progresistas. En este debate, se discuten los logros del feminismo y los grupos LGTB como una amenaza percibida a la “familia natural” y la sociedad en general (Cervantes Ríos, 2020).

Así mismo, es relevante considerar que la construcción de la masculinidad ha evolucionado a lo largo del tiempo. En décadas pasadas, se observó el surgimiento de una nueva masculinidad hegemónica, caracterizada por su enfoque tecnocrático y su menor grado de violencia en comparación con modelos anteriores (Martini, 2002).

Se trata de una transformación significativa en las percepciones y prácticas de género en la región, toda vez que este enfoque desafía las construcciones tradicionales de masculinidad y promueve la igualdad de género. Las investigaciones rastreadas insisten en que es esencial reconocer que las masculinidades son diversas y cambiantes, y que las nuevas masculinidades representan un paso importante hacia una sociedad más inclusiva y equitativa.

El problema y el lugar del cuerpo

Pero si los valores de la masculinidad hegemónica están asociados a la fuerza y el valor, no cabe duda de que el cuerpo es un vehículo, bien sea de la masculinidad en clave hegemónica o en clave de nuevas masculinidades. Las trazas que deja el cuerpo como objeto de estudio son una visión material de unas mediaciones sociales más densas, anchas y profundas (Murcia Quiñones, 2015; Murcia Quiñones & Arango-Lopera, 2022; Rizo García, 2022). Por esta vía, vale decir que las investigaciones sobre masculinidades en América Latina han otorgado un lugar destacado al cuerpo, reconociendo su papel polivalente en la construcción y expresión de la identidad masculina. A lo largo de estas investigaciones, diversos autores han reflexionado sobre cómo el cuerpo se convierte en un terreno de significados, tensiones y poder en la conformación de la masculinidad.

Uno de los aspectos más atractivos para los estudios de género es la corporeidad, como señalan Betancouth Morales y Calvo Cuentas (2010). El cuerpo se presenta como una entidad polivalente: por un lado, es una entidad física, una masa de carne, nervios y esqueleto que se contrapone a la esfera cultural. Por otro lado, la experiencia corporal se carga de significados a través de su inscripción social y cultural, así como de la interacción entre individuos. En este sentido, el cuerpo es una superficie en la que se inscriben normas, valores y moralidades relacionadas con el género, lo que da lugar a la construcción de identidades de género (Fuller, 2018).

Desde la mirada de Fuller (2018), se plantean dos grandes enfoques en la teorización del cuerpo. El primero es la perspectiva *inscriptiva*, que concibe al cuerpo como una superficie en la que se inscriben la ley, la moral y los valores culturales. El segundo enfoque considera al cuerpo como *vivencia*, centrándose en la inscripción interna del cuerpo en el esquema corporal y la anatomía imaginaria. Ambos enfoques destacan la relevancia del cuerpo como un espacio donde se articulan significados de género.

Las investigaciones sobre masculinidades también subrayan la relación entre el cuerpo y la construcción de la masculinidad. Se veía con Foster (2010) en su planteamiento que cuestiona los esquemas hegemónicos relacionados con la percepción de las identidades sociosexuales y la relación entre el cuerpo y la masculinidad. En particular, al mostrar que el arte puede mostrar figuras masculinas desvinculadas del mundo material. Tal inmaterialidad pudiera ser la puerta de entrada a otras formas de relación con el cuerpo y la condición de ser hombre. Esto pone de manifiesto una interrogante sobre la relación entre el cuerpo y la masculinidad, sugiriendo que la masculinidad puede desvincularse de los estándares tradicionales de corporeidad.

La masculinidad, según Aguayo y Sadler (2011), se ha definido históricamente en términos de la capacidad de los hombres para ejercer la fuerza y el vigor. Esta idea se ha utilizado para justificar la

posición de dominio de los hombres en la sociedad. De hecho, se espera que los hombres tengan un cuerpo musculoso y fuerte que les permita demostrar su virilidad y su capacidad de controlar a los demás. Esta construcción de la masculinidad basada en el cuerpo puede tener implicancias negativas en la salud mental y en las relaciones interpersonales, ya que puede llevar a los hombres a reprimir sus emociones y a adoptar comportamientos violentos o agresivos para demostrar su masculinidad.

Enguix (2012) profundiza esa noción de que el género se expresa a través del cuerpo y permea la vida social. Los significados y disposiciones de género se manifiestan en el cuerpo, generando discursos sobre la emoción, la sexualidad, el comportamiento y la moralidad. Las narrativas de las personas trascienden la mera corporeidad y construyen el género como un potencial de éxito social y sexual. Esta construcción se ve influenciada por la emoción, el deseo y la experiencia de las personas. Así es como, en últimas, el cuerpo se convierte en un elemento esencial en la performatividad de género, donde los significados de género se reflejan y se internalizan a través de la corporalidad.

Enguix (2012) también introduce el concepto de cuerpo hegemónico, que se ajusta al ideal cultural de belleza y masculinidad. Este cuerpo se caracteriza por ser musculoso, joven y con poca grasa corporal. Este ideal se ha convertido en una referencia dominante en la representación de la masculinidad. La internalización de este canon de belleza conlleva a que muchas personas busquen representar este ideal en la medida de lo posible, lo que puede dar lugar a diversas estrategias, como el cuidado del vestuario y la práctica regular del ejercicio físico.

Preguntar el cuerpo es clave. El cuerpo representa un medio de comunicación con el entorno, y cada aspecto físico refleja nuestra experiencia de vida. El cuerpo actúa como una estructura que revela valiosa información sobre la identidad de un individuo, constituyendo un primitivo portador de signos, por lo cual desempeña un papel fundamental en la construcción de significados socialmente aceptados y altamente convencionales (Rizo García, 2022).

Violencia

Si Connell advertía que no se podía mirar la masculinidad como un objeto suelto, aislado del mundo, el cuerpo tampoco. No guarda interés una aproximación al cuerpo que no entienda lo corporal; y lo corporal se hace mediante la acción. Por eso, la masculinidad hegemónica pasa por una corporalidad también hegemónica. Y eso implica que el cuerpo se impone sobre las voluntades de otros. Es por ese lado que se llega a la violencia como categoría de estudios en el ámbito de las masculinidades. Una mirada de este tipo permite llegar a las investigaciones que señalan cómo se define la identidad masculina en términos de la capacidad de los hombres para ejercer la fuerza física y controlar los medios de violencia. Al respecto, es importante la nota de Cervantes Ríos (2020), la cual sostiene que la violencia se utiliza

como una forma de afirmar la masculinidad, y los hombres que no pueden ejercerla físicamente son considerados menos masculinos.

En vena cercana, Vásquez del Águila (2013) plantea que en diversos contextos culturales, los hombres son más propensos a ser víctimas de la violencia perpetrada por otros hombres. Esta violencia puede variar desde bromas pesadas y peleas hasta formas más graves de violencia, como el acoso y el abuso físico y sexual. Además, se sugiere que los gestos rituales de masculinidad a menudo involucran comportamientos violentos para demostrar la virilidad.

Núñez Noriega y Espinoza Cid (2017) examinan la relación entre la masculinidad y la violencia en el contexto del crimen organizado. Destacan que la configuración de la masculinidad, que enfatiza la valentía, la temeridad, la fuerza y el poder, se refleja en la violencia que los hombres infligen entre sí. La violencia se convierte en una herramienta de mercado y un medio de autoafirmación masculina.

Aunque Minello Martini (2002) no establece una relación directa, sugiere que la construcción de la masculinidad hegemónica, basada en la dominación y el control sobre las mujeres, puede estar relacionada con la violencia de género. La violencia se manifiesta como una expresión de esta subordinación de las mujeres. Olavarría (2003) aborda la crisis de la masculinidad y su relación con la violencia de género. La crisis de la masculinidad se entiende como una crisis en las relaciones de género, y la violencia de género es vista como una manifestación de esta crisis. Superar esta crisis implica erradicar la violencia de género y construir nuevas formas de masculinidad basadas en la igualdad y el respeto.

En el contexto de los barrios populares de Venezuela, Zubillaga y Briceño-León (2001) sugieren una relación entre la masculinidad hegemónica y la necesidad de respeto con la violencia. La violencia se convierte en un medio para trascender la desventaja y convertirse en un “hombre de respeto” de acuerdo con el modelo ideal masculino de control y dominación.

Provenzano y Fornessi (2020) exploran cómo la masculinidad hegemónica se relaciona con la violencia y la agresividad. Esta masculinidad se basa en la idea de que los hombres deben ser fuertes, dominantes y agresivos, lo que puede llevar a la justificación de la violencia como una forma de afirmar la masculinidad. Sin embargo, enfatizan que no todas las masculinidades están vinculadas a la violencia.

Connel (1997) examina la violencia como una forma de exigir o afirmar la masculinidad en luchas de grupo. Mencionan numerosos ejemplos de violencia entre hombres negros en Sudáfrica y Estados Unidos, así como la violencia sexual contra las mujeres como una forma de afirmación de la masculinidad. La violencia se considera un aspecto importante en el análisis de la masculinidad y su relación con la estructura de género. De ahí la importancia de las políticas públicas de la que hablan Nascimento y Segundo (2011). Se requieren disposiciones que permitan regular de manera clara la paternidad, la violencia contra las mujeres y la homofobia. Asuntos como la violencia contra homosexuales y la variedad de formas de violencia que experimentan, incluyendo humillaciones, ofensas y extorsiones, los llevan a

decir que sin una gestión clara de la política relacional con estas poblaciones hará que los conflictos se radicalicen y generen una mayor escalada de violencia contra las mujeres y homofobia.

Algunas veces, como mostró Güida (2011), los hombres en situaciones de fragilidad social pueden recurrir a la violencia como una respuesta a la impotencia. Por eso hay que plantear la cuestión de la hostilidad como una conducta que los hombres procesan en relación con su masculinidad. También Guajardo Soto (2011) explora la violencia en relación con la figura ideológica de lo homosexual en Chile. Se mencionan informes de Amnistía Internacional y organizaciones no gubernamentales (ONG) sobre la violencia física ejercida contra personas identificadas como homosexuales. La violencia y la discriminación afectan la vida cotidiana de las personas LGBTIQ+.

En el ya citado estudio sobre la narcocultura, Núñez-González (2017) identifica una relación entre las masculinidades y la violencia. La figura del narcotraficante se asocia con el machismo y la hipermasculinidad, caracterizados por la violencia abusiva y la dominación violenta de las mujeres. Betancouth Morales y Calvo Cuentas (2010) exploran la hostilidad como una conducta en la construcción de la subjetividad masculina. Se destaca que diferentes teorías enfatizan los impulsos y las formaciones culturales como influencias en la construcción de la masculinidad y la procesamiento de la hostilidad. Esa investigación directamente sugiere que la hostilidad puede estar influenciada por factores biológicos y culturales.

En resumen, estos conceptos y autores examinan la compleja relación entre la masculinidad y la violencia en diversos contextos culturales y sociales. Se destacan las formas en que la construcción de la masculinidad puede influir en la violencia, aunque se enfatiza que no todas las masculinidades están inherentemente ligadas a la violencia, y que esta relación es multifacética y requiere un análisis crítico.

Recomendaciones

A lo largo de las investigaciones analizadas, los investigadores extienden valiosas sugerencias y recomendaciones que se derivan de sus estudios. Estas se proponen trazar caminos de masculinidad más acordes con el mundo actual. Estas recomendaciones promueven una comprensión más completa y diversa de lo que significa ser un hombre en la sociedad actual, desafiando las normas tradicionales de masculinidad y fomentando la inclusión de una variedad de identidades masculinas. A continuación, se presentan cinco recomendaciones clave derivadas de estas investigaciones:

- Reconocer la interseccionalidad: La primera recomendación se basa en la idea de que la masculinidad debe entenderse en su intersección con otras categorías a través de las cuales las

personas se posicionan en el campo social. Estas categorías incluyen la raza, la clase, la orientación sexual, la religión, la etnicidad, la edad, la región y la apariencia física. Para fomentar una masculinidad más diversa e inclusiva, es esencial promover la comprensión de que la masculinidad no es un concepto homogéneo y que existen múltiples formas legítimas de ser hombre en diferentes contextos (Fuller, 2018).

- Fomentar la expresión emocional: La segunda recomendación se centra en la necesidad de permitir y fomentar la expresión emocional de los hombres. A menudo, la masculinidad tradicional ha restringido a los hombres en su capacidad de expresar emociones, lo que puede tener efectos negativos en su bienestar emocional y mental. Promover un ambiente en el que los hombres se sientan seguros de expresar sus emociones y vulnerabilidad es fundamental para una masculinidad más saludable y diversa. Esto también implica cuestionar y desafiar la masculinidad hegemónica que dicta que los hombres deben ser emocionalmente restringidos (Azamar Cruz, 2015).
- Incluir la perspectiva de género en políticas públicas: La tercera recomendación se refiere a la importancia de abordar la construcción social de género y las masculinidades en la elaboración e implementación de políticas públicas. Esto es relevante en contextos relacionados con la paternidad, la violencia contra las mujeres y la homofobia. Se destaca la necesidad de involucrar a los hombres en la promoción de la igualdad de género y de promover políticas que reflejen una comprensión completa de las dinámicas de género (Nascimento y Segundo, 2011).
- Promover una participación de los hombres: La cuarta recomendación se enfoca en promover una participación activa y comprometida de los hombres en la lucha por la equidad de género. Esto implica la necesidad de políticas integrales que fomenten la igualdad en áreas como la salud sexual y reproductiva, la paternidad, las tareas domésticas y la prevención de la violencia de género. También se sugiere la importancia de crear un discurso que no estigmatice a los hombres, sino que los construya como aliados efectivos en la búsqueda de la equidad de género (Aguayo y Sadler, 2011).
- Reflexionar sobre las normas de género: La quinta recomendación se basa en la reflexión sobre las normas de género que operan en diferentes contextos. En particular, es esencial cuestionar y desafiar las nociones de masculinidad tradicional asociadas a ciertas profesiones o campos. Se necesita una comprensión más amplia de cómo las normas de género impactan en la conformación de identidades masculinas en diversos entornos y cómo estas normas pueden adaptarse o resistirse (Garriga Zucal, 2013).

Estas recomendaciones derivadas de algunas de las investigaciones rastreadas apuntan a promover una masculinidad más diversa, inclusiva y acorde con el mundo actual. Abogan por la interseccionalidad, la expresión emocional, la inclusión en políticas públicas, la participación activa y la reflexión sobre las

normas de género como caminos hacia una masculinidad más saludable y equitativa en la sociedad contemporánea. Al adoptar estas recomendaciones, se podrá avanzar hacia una comprensión más rica y completa de lo que significa ser un hombre en el siglo XXI.

Conclusiones

Centraremos las conclusiones en tres aspectos relevantes de la revisión de literatura. En primer lugar, el notable auge de las investigaciones sobre masculinidades. El campo se encuentra habitado por muchas instituciones, investigadores, proyectos, publicaciones (hay incluso revistas especializadas en el tema) y eventos que se realizan con regularidad, lo que hace pensar en un terreno de juego con una intensa actividad intelectual, investigativa y académica. El aumento en el número de publicaciones se lee como un indicador positivo y se espera que en realidad sirva para cumplir el cometido de la investigación en ciencias sociales: mejorar la discusión, elevar el nivel del debate, captar los matices, proponer ideas nuevas, ganar distancia sobre las viejas formas.

En segundo lugar, destacar que el paradigma cualitativo es el que más se encuentra en estas investigaciones. Eso en sí mismo no es negativo ni positivo, pero sí da una noticia sobre las epistemes y las metodologías puestas en escena para rastrear el fenómeno. No es que la investigación de corte positivista sea mejor, ni que lo cuantitativo sea la única forma para construir conocimiento. Pero los estudios cuantitativos permiten identificar tendencias, analizar grandes patrones de comportamiento en los datos y, desde ahí, avizorar otros horizontes. Una sugerencia útil para próximas investigaciones es que se considere la opción de técnicas y herramientas desde lo cuantitativo, que, en combinación con lo cualitativo, permitirán visiones más elaboradas que facilitarán una comprensión múltiple de las masculinidades. Al respecto, es útil decir que los procedimientos cuantitativos se impulsan mucho desde organismos estatales que se utilizan con fines de política pública, lo cual arroja una gran cantidad de información que pudiera ser aprovechada y analizada por las investigaciones.

En tercer lugar, resaltar que, además de las regulaciones que se impulsan en varios países de Latinoamérica, la investigación en ciencias sociales puede aportar valiosos insumos para conducir los procesos pedagógicos que se requieren para lograr que, además de la hegemónica, haya otras opciones de masculinidad. El componente formativo y de sensibilización se requiere con urgencia. La investigación social recae fácil en el ejercicio de analizar, diagnosticar y sobrediagnosticar fenómenos. Las masculinidades y los estereotipos de género en medios de comunicación, en espacios sociales, en la gestión pública, en las organizaciones privadas, en la formación escolar y un largo etcétera están ampliamente estudiados. Pero se necesita algo más. Así que mientras algunos países abanderan políticas públicas renovadas y acordes con los tiempos que corren, y mientras las investigaciones ayudan a leer muchas de las dimensiones del problema, hace falta sensibilizar y formar a los hombres y mujeres reales de cara a sus formas de concebirse como sujetos, y a sus maneras de configurar vínculos. Para que la

conversación salga de las prohibiciones legales y de los artículos y tesis académicos, se requiere comunicar, sensibilizar, formar y disponer a los ciudadanos para que encuentren esas otras formas de relación con la masculinidad que, como se mostró ampliamente aquí, son diversas y son posibles.

Referencias bibliográficas

- Aguayo, F., & Sadler, M. (2011). El papel de los hombres en la equidad de género: ¿qué masculinidades estamos construyendo en las políticas públicas en Chile? In F. Aguayo & M. Sadler (Eds.), *Masculinidades y Políticas Públicas: Involucrando Hombres en la Equidad de Género* (pp. 105–126). Flacso. <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/122642>
- Arango-Lopera, C. A. (2016). Familia imaginada. Los hilos imaginarios sobre lo familiar en relatos infantiles. In C. Arango (Ed.), *Desarrollo y territorio: Perspectivas, abordajes, experiencias. Resultados de investigación*. (pp. 95–115). Fondo Editorial Universidad Católica de Oriente. <http://repositorio.uco.edu.co/handle/123456789/277>
- Azamar Cruz, C. R. (2015). Masculinidades: algunas notas sobre sus crisis, retos y perspectivas. *Fuentes Humanísticas*, 29(51), 57–73. <https://drive.google.com/drive/folders/1Yx1az7tQmkKNGH90MRhzVpdcgvZobT11>
- Azócar González, R. A. (2020). Masculinidades no hegemónicas en el Chile neoliberal. *Perspectivas: Revista de Trabajo Social*, 36, 165–194. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8229522>
- Bourdieu, P. (2001). *La dominación masculina*. Anagrama. <http://www.nomasviolenciacontramujeres.cl/wp-content/uploads/2015/09/Bondu-Pierre-la-dominacion-masculina.pdf>
- Bourdieu, P. (2008). *El sentido práctico*. Siglo XXI.
- Cervantes Ríos, J. C. (2018). Bosquejo del patriarcado en familias de Jalisco. In N. Fuller (Ed.), *Difícil ser hombre. Nuevas masculinidades latinoamericanas* (pp. 141–167). Pontificia Universidad Católica del Perú. <https://www.fondoeditorial.pucp.edu.pe/antropologia/745-dificil-ser-hombre.html>
- Cesaro, B., Santos, H., & Silva, F. (2019). Masculinidades inherentes à política brasileira de saúde do homem. *Revista Panamericana de Salud Pública*, 42, e119. <https://www.scielosp.org/article/rpsp/2018.v42/e119/>
- Clatterbaugh, K. (1997). *Contemporary perspectives on masculinity. Men, women, and politics on masculinity*. Westview Press. <https://doi.org/https://doi.org/10.4324/9780429495335>

- Connell, R. W. (1997). La organización social de la masculinidad. In T. Valdés & J. Olavarría (Eds.), *Masculinidad/es: poder y crisis* (pp. 31–48). Flacso. <https://joseolavarria.cl/wp-content/uploads/downloads/2014/08/Masculinidad-poder-y-crisis-Valdes-y-Olavarria.pdf>
- Connell, R. W., & Messerschmidt, J. (2021). Masculinidad hegemónica. Repasando el concepto. *RELIES: Revista Del Laboratorio Iberoamericano Para El Estudio Sociohistórico de Las Sexualidades*, 6, 32–62. <https://doi.org/https://dx.doi.org/10.46661/relies.6364>
- Enguix, B. (2012). Cultivando cuerpos, modelando masculinidades. *Disparidades. Revista de Antropología*, 67(1), 147–180.
- Esposito, R. (2016). *Las personas y las cosas*. Katz.
- Foster, D. W. (2010). Pedro Meyer: construir masculinidades, construir fotografías. *Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades, SOCIOTAM*, 20(1), 39–58. <https://www.redalyc.org/pdf/654/65415127003.pdf>
- Fuller, N. (2018). El cuerpo masculino como alegoría y como arena de disputa del orden social y de los géneros. In N. Fuller (Ed.), *Difícil ser hombre. Nuevas masculinidades latinoamericanas* (pp. 25–45). Pontificia Universidad Católica del Perú. <https://www.fondoeditorial.pucp.edu.pe/antropologia/745-dificil-ser-hombre.html>
- Gallego Cañellas, E. (2021). Música y masculinidad en los círculos intelectuales de la Mallorca finisecular a través de la prensa. *Cuadernos de Música de Iberoamérica*, 34, 83–102. <https://doi.org/10.5209/cmib.73732>
- Garriga Zucal, J. (2013). Géneros en acción: Prácticas y representaciones de la masculinidad y la femineidad entre policías bonaerenses. *Intersecciones En Antropología*, 14(2), 483–492.
- Gilmore, D. D. (1994). *Hacerse hombre. Concepciones culturales de la humanidad*. Paidós.
- Güida, C. (2011). Varones, paternidades y políticas públicas en el primer gobierno progresista uruguayo. In F. Aguayo & M. Sadler (Eds.), *Masculinidades y Políticas Públicas: Involucrando Hombres en la Equidad de Género* (pp. 83–103). Flacso. <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/122642>
- Huberman, H., & Tufro, L. (2012). *Masculinidades plurales: reflexionar en clave de géneros*. Trama.
- Huerta Mercado, A. (2018). Masculinidad desafiada. In N. Fuller (Ed.), *Difícil ser hombre. Nuevas masculinidades latinoamericanas* (pp. 47–63). Pontificia Universidad Católica del Perú. <https://www.fondoeditorial.pucp.edu.pe/antropologia/745-dificil-ser-hombre.html>
- Jociles Rubio, M. I. (2001). El estudio sobre las masculinidades. Panorámica general. *Gazeta de Antropología*, 17. <https://digibug.ugr.es/handle/10481/7487>

- Kopelovich, P. (2022). Deporte y masculinidades. El caso del Departamento de Cultura Física de la Universidad Nacional de La Plata (Argentina, 1929-1946). *Intersticios Sociales*, 24, 173–200. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S2007-49642022000200173&script=sci_arttext
- La Cecla, F. (2004). *Machos, sin ánimo de ofender*. Siglo XXI.
- Martini, N. M. (2002). Masculinidades: un concepto en construcción. *Nueva Antropología*, 18(61), 11–30. <https://www.redalyc.org/pdf/159/15906101.pdf>
- Morales, G. B., & Cuentas, E. C. (2010). Mecanismos performativos del género como poder: La ortopedia social y la normalización de la masculinidad. *Revista Palabra, Palabra Que Obra*, 11, 182–197.
- Murcia Quiñones, H. (2015). Cuerpo y modernidad en Colombia durante la década de los cuarenta: aproximación desde la revista Cromos. *Forma y Función*, 28(1), 137–155. <https://doi.org/10.15446/fyf.v28n1.51975>
- Murcia Quiñones, H., & Arango-Lopera, C. A. (2022). *Sentidos del cuerpo y cuerpo de los sentidos: Instalación de la corporalidad moderna en la Revista Cromos, 1940-1949*. Politénico GranColombiano.
- Nascimento, M., & Segundo, M. (2011). Hombres, masculinidades y políticas públicas: aportes 50 para la equidad de género en Brasil. In F. Aguayo & M. Sadler (Eds.), *Masculinidades y Políticas Públicas: Involucrando Hombres en la Equidad de Género* (pp. 50–62). Flacso. <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/122642>
- Navarro Lashayas, M., Gandarias Goikoetxea, I., & Troya Ruiz, N. (2023). ¿Reforma o ruptura de la masculinidad hegemónica? *Journal on Masculinities & Social Change*, 12(1), 49–72. <https://doi.org/10.17583/mcs.10225>
- Núñez-González, M. A. (2017). Masculinidades en la narcocultura: el machismo, los buchones y los mangueras. *Revista Conjeturas Sociológicas*, 5(14), 109–126. <https://revistas.ues.edu.sv/index.php/conjsociologicas/article/view/817>
- Núñez Noriega, G., & Espinoza Cid, C. E. (2017). El narcotráfico como dispositivo de poder sexo-genérico: crimen organizado, masculinidad y teoría queer. *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género de El Colegio de México*, 3(5), 90–128. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=569560578004>
- Olavarría, J. (2003). Los estudios sobre masculinidades en América Latina. *Un Punto de Vista. Anuario Social y Político de América Latina y El Caribe*, 6, 91–98. <https://masculinidad.org/wp-content/uploads/2022/05/Los-estudios-sobre-masculinidades-en-America-Latina.-Un-punto-de-vista.pdf>
- Preciado, P. B. (2020). *Testo yonki* (2nd ed.). Anagrama.

- Provenzano, P., & Fornessi, R. (2020). Putos, cobardes y chupapijas: prácticas espaciales y masculinidades en consignas futboleras platenses. *ConCienciaSocial*, 4(7), 59–73. <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=arti&d=Jpr15390>
- Ramírez Rodríguez, J. C. (2020). Hombres y masculinidades: emociones y significado del trabajo. *Revista Latinoamericana de Estudios Sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 12(33), 39–54. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7613348>
- Rizo García, M. (2022). Comunicación, cuerpo y emociones. La incorporación de la dimensión emocional en la investigación de la comunicación. *Comunicación y Sociedad*, 19.
- Robles, C., Rearte, P., Robledo, S., González, M., Santoriello, F., & Yovan, M. (2019). Masculinidades: la emergencia de nuevos sujetos en la trama socio-política. *Conciencia Social*, 3(5), 58–75. https://serendipitydiplomados.com/wp-content/uploads/2020/12/Masculinidades_y_emergencia_politica_.pdf
- Rodríguez García, J. (2022). Binarismo y roles de género: ¿qué implica ser hombre y ser mujer en distintas culturas? *Revista de Filosofía En La Red*, 3, 73–83. <https://revista.filosofiaenlared.com/index.php/espanol/article/view/10>
- Sandoval, M. L. (2002). Pierre Bourdieu y la teoría sobre la dominación masculina. *Revista Colombiana de Sociología*, 7(1), 55–72. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/recs/article/view/11150>
- Vásquez del Aguila, E. (2013). Hacerse hombre: algunas reflexiones desde las masculinidades. *Política y Sociedad*, 50(3), 917–835. https://www.researchgate.net/profile/Veronica-Zubillaga-2/publication/265293776_Exclusion_masculinidad_y_respeto_Algunas_claves_para_entender_la_violencia_entre_adolescentes_en_barrios/links/540797f40cf2bba34c2326a4/Exclusion-masculinidad-y-respeto-Alguna
- Zubillaga, V., & Briceño-León, R. (2001). Exclusión, masculinidad y respeto. *Nueva Sociedad*, 173, 34–48. https://www.researchgate.net/profile/Veronica-Zubillaga-2/publication/265293776_Exclusion_masculinidad_y_respeto_Algunas_claves_para_entender_la_violencia_entre_adolescentes_en_barrios/links/540797f40cf2bba34c2326a4/Exclusion-masculinidad-y-respeto-Alguna

Conflicto de interés

Los autores de este trabajo declaran no tener conflicto de interés.

Información adicional

La correspondencia y las solicitudes de materiales sobre este escrito deben dirigirse al autor al correo electrónico proporcionado.

Las impresiones y la información sobre permisos están disponibles en el siguiente enlace:

https://www.revistas.up.ac.pa/index.php/contacto/acceso_reuso

